

Chipre: ¿un conflicto olvidado?

Carlos LARRINAGA

Historiador y Profesor Titular de Universidad

En los varios hoteles de lujo de la bahía de Salamina, en el norte de Chipre, los turistas en régimen de Todo Incluido disfrutaban no sólo de comida y bebida en abundancia, sino también de las transparentes y cristalinas aguas de esta parte del Mediterráneo oriental. Con vistas a los montes de Kyrenia y a la península de Karpasia, por un lado, y divisándose a lo lejos la evocadora ciudad de Famagusta, por otro, todo parecería perfecto si no fuese por la trágica historia que se cierne sobre estas tierras. En el verano del año que viene se cumplirán 40 años de la invasión del ejército turco de la isla de Chipre. Del orden de 200.000 grecochipriotas se vieron entonces obligados a abandonar sus hogares y pertenencias. Sólo en la mencionada Famagusta se calcula que fueron cerca de 50.000. Todavía recuerdo a un viejo monje que, refugiado el monasterio de Agios Georgios Alamanos (el sur), entre lágrimas, me enseñaba la fotografía del convento del cual había sido expulsado. Aquel lejano verano de 1974 los hoteles y las playas de Varosha, el barrio turístico de Famagusta, estaban en pleno apogeo. Habitantes y turistas huyeron despavoridos ante la entrada de los tanques turcos en la ciudad. Desde entonces, nada ha sido igual en Famagusta ni en el resto de Chipre. Varosha es hoy una “ciudad fantasma”, controlada por el ejército turco a la que sólo pueden acceder sus militares y miembros de la misión de paz de Naciones Unidas. Así que a quienes no somos ni lo uno ni lo otro sólo nos queda acercarnos al Palm Beach Hotel para hacernos una pequeña idea de la tragedia de Varosha: montones de edificios en ruinas que a finales de los sesenta y primeros de los setenta fueron lujosos hoteles frecuentados por la *beautiful people* europea y unas cuantas *celebrities hollywoodienses*. Uno de los destinos turísticos más importantes del Mediterráneo es hoy un lugar inhabitado, decrepito y carcomido por el paso del tiempo. Y todo ello bajo el control militar turco.

Un control extensible a todo el norte de la isla, ya que son numerosos los asentamientos militares en esa ficción de estado autodenominado República Turca del Norte de Chipre (KKTC). Y es que a los turcos no les bastó con la invasión, sino que años más tarde, 1983, proclamaron dicha república reconocida únicamente por Ankara. Sin duda, se trata de una ilegalidad y un simple apéndice de Turquía, cuya bandera ondea por doquier junto a la de la KKTC. Es cierto que unos 60.000 turcochipriotas abandonaron el sur para instalarse en el norte, ante el temor de posibles represalias de los grecochipriotas por la partición de la isla. Pero lo más grave es que Turquía empezó a repoblar la zona con colonos (calculados en 110.000-120.000 en 2004), lo que ha supuesto una “turquificación” de ese territorio mayoritariamente griego. Tal es así que toda la toponimia griega ha desaparecido prácticamente y los antiguos pueblos grecochipriotas están ahora ocupados por turcochipriotas y turcos, de forma que el componente heleno de la zona ha tratado de ser exterminado. Una muestra evidente de ello lo tenemos en la Karpasia, donde antes de 1974 la población era mayoritariamente griega. Apenas unas aldeas eran turcochipriotas. Pues bien, ahora es al revés. Sólo unas pocas familias grecochipriotas aún sobreviven en la zona, incluido el viejo monje que atiende el monasterio de Apostolos Andreas. Los nombres de las localidades han cambiado, así como los de las calles y, por supuesto, las propiedades. Casi todas las iglesias se encuentran en un estado lamentable, mientras que todas y cada una de las aldeas cuenta con su pequeño monumento dedicado a Atatürk y una hermosa, nueva y

reluciente mezquita. No sólo en la Karpasia, sino en general en todo el norte de Chipre el patrimonio cristiano ha sido saqueado. El estudio del profesor Charalampos G. Chotzakoglou sobre esta destrucción es muy revelador. Por no hablar de la compraventa ilegal de pinturas murales.

A 40 años vista de la partición de la isla, no parece que la cuestión chipriota esté en estos momentos en la agenda internacional. Sin embargo, basta con darse una vuelta por la ciudad vieja de Nicosia para darse perfecta cuenta de la tragedia. Dividida en dos, allí el muro no es de hormigón, como era en Berlín, sino de bidones y de alambradas de espino. Es una ciudad rota, desestructurada, con calles cortadas por la línea verde y con soldados turcos, grecochipriotas y de las Naciones Unidas deambulando por la “frontera”. Ya no tenemos nada parecido en ninguna otra capital del mundo. Atrasada y pueblerina, Nicosia resulta una excepción dentro de las capitales europeas. Hasta cierto punto me sigue recordando a la descripción que Lawrence Durrell hizo de ella en su libro *Limonos amargos*. Pero parece que a nadie le importa esta situación, salvo a sus habitantes, claro. La solución está aún lejos y las partes no parecen aproximar posturas. En cualquier caso, en una futura solución, habría que tener en cuenta, cuando menos, los siguientes aspectos. Primero, que Chipre siempre ha estado a merced de las grandes potencias (Grecia, Turquía, Gran Bretaña y Estados Unidos). Segundo, que todos estos estados son aliados y forman parte de la OTAN. Tercero, que si el referéndum de unificación de 2004 fue rechazado por los chipriotas del sur se debió a la pretensión de seguir manteniendo al ejército turco en suelo chipriota. Cuarto, que, frente a la vieja aspiración del arzobispo Makarios de unir la isla a Grecia (la *enósis*), hoy en día nadie habla de la unificación, por lo que los turcochipriotas no habrían de temer esta posibilidad (causa de la invasión de Turquía). Quinto, que Turquía es un país de los llamados emergentes y con un peso en la zona evidente, por lo que ha de ser un agente fundamental en todo el proceso, aunque renunciando al mantenimiento de sus fuerzas de ocupación. Y, por último, que una Chipre unificada sólo ha de ser viable independiente en el seno de la Unión Europea y con un sistema democrático que respete todas las formas culturales y religiosas existentes en la isla. Pues como me contaba un maduro turcochipriota en el museo de iconos de Trikomo, Chipre es como una barca en el Mediterráneo “en la que todos vamos a bordo”.

27 de agosto de 2013

Publicado en *El Diario Vasco*, 20 de agosto de 2014, p. 18 y *El Correo*, 20 de agosto de 2014, p. 36